

{ CRÓNICA PERSONAL }

El pasado siempre vuelve



Pilar Cernuda

Periodista

NADIE escapa a la hemeroteca ni al pasado, y el caso **Bárceñas**, o los numerosos casos ligados a los tiempos en los que Bárceñas era tesorero del PP, han regresado a primera línea. Para desesperación del PP actual, que no tiene nada que ver con el de **Aznar** y **Rajoy**. No hay un solo miembro de la dirección imputado.

Todos los ojos están puestos hoy en Mariano Rajoy, al que la corrupción expulsó del Gobierno con una moción de censura de **Pedro Sánchez**. Corrupción que resultó presunta, porque el partido fue absuelto de las responsabilidades que se le habían achacado en un caso concreto. La semana próxima, Rajoy y otras personas de su equipo, entre ellas **Cospedal** y **Arenas**, tendrán que comparecer nuevamente ante el juez. No como imputados sino como testigos.

Es difícil pronunciarse sobre los papeles de Bárceñas. Que en el PP ha habido corrupción es innegable, destacados miembros del partido han conocido la cárcel o están todavía en prisión; pero es innegable que existen dudas sobre el grado de corrupción de cada uno de sus dirigentes y sobre su grado de conocimiento sobre el manejo de los dineros del PP. Luis Bárceñas ha cambiado de versión varias veces, en función de su estado de ánimo, del trato recibido y, sobre todo, de la situación de su mujer, hoy en prisión como él mismo, algo de lo que se siente responsable.

Se comprende a Bárceñas. Se siente utilizado por el PP y culpable del encarcelamiento de su mujer. Es lógica su intención de que se investiguen actitudes y decisiones de sus superiores, porque es él quien lleva cuatro años en prisión mientras esos superiores miran hacia otro lado como si no tuvieran nada que ver con lo que ocurría en la calle Génova.

Lo que ocurre es que en más de siete años de investigaciones no hay pruebas contundentes que demuestren que Rajoy y otros dirigentes cometieron delito. A no ser que Bárceñas las presente ahora y, como él dice y desean los adversarios del expresidente, esas pruebas sean incuestionables.

{ OS CARROUCHOS }

Acendiendo palabras



Milagros Fernández

Catedrática de Lingüística na USC

NESA moda, que case non o é a forza de repetirse, por salientar as verbas do ano, teño eu a arroutada de lembrar palabras amoreadas na terra ignota que é a memoria particular de cada un. Acompañantes sen telas elixido que se fan ver en momentos de balance. Os por que de tales palabras e non outras sería asunto difícil de determinar, quizais non hai unha razón causal. Ao mellor foron os momentos e non as verbas en si.

Miña nai, coa súa fondura galega, é muller de fórmulas indirectas, apenas utiliza imperativos. Mais fartábase de corrixir sen paliativos cando nos escoitaba dicir *cuspe*: “Non se di *cuspe*, dise *saliva*”. Complicado asegurar os motivos reais de tal emenda. Aínda que hoxe ela mesma cre que quizais se debía á carga agresiva e sucia que era o cuspir dos homes xogando ás cartas no café dos meus avós. Unha práctica social malsá, tamén a de cuspir, que cargaba de connotacións noxentas a palabra.

Cando a miña prezada **Marité**, a nosa primeira mestra en párvulos, comentaba aos pais “a nena é

moi curiosa”, non as tiña todas comigo. Receaba de se sería positivo ou negativo. Certo que na miña casa *curiosa* significaba ‘ser ordeada e limpa nas tarefas’, pero tamén escoitaba que non se podía ser curiosa, nen indiscreta ou cotilla. Ao ir medrando fun peneirando o preguntar, non fose que a curiosidade levára a confusión. Era como unha espiña na pel que alertaba de que mellor estares calada.

Había sobre todo dúas palabras que daban medo: *candonga* e *casalandreira*. Esta última como formación popular que suxire o costume de andares nas casas de fóra. As rapazas *candongas* eran lerchas e nada serias no traballar: moi aparentes e superficiais, non eran de fiar. As *casalandreiras* iban e viñan con contos e cubilladas dunhas casas ás outras: sempre afeitadas ás amizades enfrontadas e aos pousos de poder confidencial.

Na adolescencia impactábame

A mentalidade de cada quen faise patente nos xeitos de interaccionar

a narrativa latinoamericana non só polo caos regulado das persoas en marcos desordeados de espazo e de tempo, senón tamén polo léxico apreciativo xenuíno de Hispanoamérica. En novelas como *La casa verde* (1966) de **M. Vargas Llosa** ou *La muerte de Artemio Cruz* (1962) de **C. Fuentes** había, entre todas, unha palabra, *metiche*, que aínda hoxe trae resóns de momentos de lectura. Metiche: un xeito moi concluínte

e ata certo punto mitigante de dirlle a alguén que deixe de fisgar e de ser entremetido.

A Lingüística británica, que ten un selo de seu ao non teimar na gramática para si enfatizar a relevancia das prácticas verbais dos falantes, outorga importancia capital á linguaxe valorativa. Hai toda unha corrente de pesquisa centrada nas maneiras de expresar a *stance*: como é que todos nós tomamos posicións avaliativas ante o que imos dicir.

As intencións de miña nai axustan unha interacción lixeira e afaible, por isto non usa imperativos e fuxe de palabras con connotacións agresivas. A presenza abundante de palabras apreciativas (negativas ou positivas) descobre un sistema de valores que enxuiza certos costumes: é unha imaxe da psicoloxía social da comunidade que usa esas tácticas.

O informático canadense **D. Roy**, director do afamado MIT (USA) do Center for Constructive Communication, desenvolve nos seus equipos de investigación proxectos de rastrexo en twitter de palabras e xeitos de dicir avaliativos que son sintomáticos do grao de xenreira e de enfrontamento en sociedades polarizadas. As *Social Machines* que diseña Roy focalizan o protagonismo e a pertinencia da posición adoptada cando nos comunicamos. A mentalidade de cada quen faise patente nos xeitos de interaccionar, e acentúase nas sentenzas breves e rotundas requeridas nas redes sociais electrónicas.

{ TRIBUNA LIBRE }

¿Justicia justificada?



Ilia Galán

Escritor y filósofo

LA pluma se ha roto y ha dejado de volar, expandida en tantas líneas que ya se perdían entre mil tentadoras historias... Es tan convulsa la España actual, tan asombrosa y suicida su política, que necesitaríamos de varias columnas de opinión para expresar todo lo que necesita escuchar la nación. Revoltijo incesante nos entrega cada día el espectáculo de la confusión, precisamente cuando más necesitamos un rumbo.

Llegó la destrucción a la Justicia. ¿Irámos a un tribunal donde el juez ha sido designado no por unas oposiciones que lo seleccionaron por su preparación sino por un grupo de presión dirigido por el cacique al que hemos demandado? No sería extraño descubrir que el juzgado se ha decantado por el señorito que el puesto le entregó y del que depende para progresar en su carrera: pienso suministrado, impidiéndole a su alma volar y quedando encerrado en el corral como gallina cebada. Ya la devorarán cuando les convenga.

La Justicia cae por la pendiente hacia el abismo del mal cuando se hace dependiente y eso es lo que han hecho con el órgano supremo de la judicatura en España. Se rasgan las vestiduras los señoritos del Partido Popular, aunque ellos también se beneficiaron de esa situación cuando gobernaron. Pero ahora es todavía peor.

Si no hay un sistema judicial independiente, la democracia se pervierte y la corrupción resulta evidente. Durante siglos se pintó y esculpí a la estatua que figura la justicia velada y con una recta balanza para medir lo que es justo y aplicar su sanción. Ahora la balanza se tuerce y no hay velo, sino que el Gobierno le dice al juez qué debe pesar más.

Denigrante es para jueces y para la sociedad, que ya va viendo cómo caemos en la tiranía de los peores. No jueces independientes, sino sicaños elegidos por sus partidarios.

En un cuadro que en la Real Academia de Bellas Artes muestran al entrar, una paloma lleva un ramito de olivo, figurando la paz y la sabiduría de un Espíritu más alto que el terrenal mientras la muerte juzga y es que si aquí esto está mal, muchos esperamos otra dimensión donde el universo moral se ha de compensar. Donde hay justicia hay paz. Donde la justicia se corrompe la ley se desmiente y el sistema se torna injusto y demente.

{ A SILVEIRA DE KIKO DA SILVA }

